

LAURENTINO MARÍA HERRÁN: MARIOLOGÍA Y LITERATURA

LUCAS FRANCISCO MATEO-SECO

Con este título queremos sintetizar los rasgos más sobresalientes de los escritos de un conocido mariólogo español, asiduo colaborador de *SCRIPTA DE MARIA*: don **Laurentino María Herrán**. Este título, en efecto, describe con bastante aproximación lo más nuclear de la labor mariológica de don Laurentino, que es indiscutiblemente el mariólogo español del siglo XX que ha conocido con mayor profundidad las literaturas hispánicas, y que ha sabido ofrecer con más sensibilidad literaria y con más conocimiento teológico cuanto los grandes escritores españoles y latinoamericanos han dicho en torno a Santa María. Conocimiento teológico, amor a Santa María y a la belleza literaria se conjugan armoniosamente en la vida y en los escritos de don Laurentino hasta el punto de que pueden tomarse como las dos líneas de fuerza de su quehacer intelectual.

Los primeros escritos

Don Laurentino nació en Fuentes de Nava (Palencia) el 8 de octubre de 1920. Ingresó en el Seminario de san José de Palencia en septiembre de 1931. Aquí estudió Humanidades, Filosofía y parte de la Teología. Obtuvo el Doctorado en Teología en la Universidad Pontificia de Comillas con la tesis *La mariología del Beato Orozco, O.S.A.* (1946) bajo la dirección del P. Sandalio Diego, hermano del poeta Gerardo Diego. Ordenado sacerdote (19-XII-1943) fue nombrado profesor de Literatura y Lengua latina en el Seminario Menor de Palencia (1944-1965). En 1946 ingresó en la Sociedad Mariológica Española y en 1947 en la Sociedad Iberoamericana de Josefología.

Las obras de esta época son casi todas preferentemente literarias¹. Brilla

1. L. M. HERRÁN, *Naturaleza y sentido de los Movimientos poéticos*, Palencia 1950; *Antología de textos literarios* (ss. XVIII-XX), Palencia 1951; *Volutas de incienso (autos sacramentales)*, Palencia 1954.



*Asunción. Parroquia de Fuentes de Nava (Palencia),
lugar donde nació don Laurentino María Herrán.*

en ellas el cuidado del buen profesor de literatura y estilística empeñado en que sus alumnos aprendan a escribir con corrección y elegancia. Entre estas obras destaca la biografía de don Manuel González publicada en 1953². Se trata de un pequeño libro juvenil e ilusionado en el que don Laurentino ha puesto mucho corazón. A pesar del paso de los años, este

2. L. M. HERRÁN, *Una vida y un estilo. Vida de Don Manuel González*, Palencia 1953.

libro sigue impresionando por la sencillez y frescura de muchas de sus páginas, escritas con verdad y con un gran equilibrio entre la objetividad y la admiración por el santo obispo. Son páginas escritas, además, con una pluma muy ágil. Don Laurentino habla en este libro de lo que ha vivido en sus primeros años de Seminario y de sacerdocio: téngase presente que él ha entrado en el Seminario de Palencia el año 1931, que ha seguido con dolor los ultrajes que recibe don Manuel González en Málaga (a. 1934), y que está iniciando los estudios teológicos cuando don Manuel González fallece en Madrid (a. 1940) y es traído a Palencia para recibir sepultura.

Se percibe en esas páginas un halo de juventud y de piedad, casi de inocencia, que las hace especialmente hermosas como corresponde a quien ha vivido directamente muchos de los episodios que narra. Son, por otra parte, páginas de una gran sencillez, pues el trabajo principal del autor ha consistido en engarzar párrafos de don Manuel González con sus propios comentarios y recuerdos: “Cuando niño, cuenta en el prólogo, revolviendo las cosas de mi buena madre, le encontré una medallona de aluminio con una cinta morada y blanca. Después supe que era María de los Sagrarios (...) Luego, ya seminarista, grité: ¡Viva don Manuel, el mártir de Málaga! cuando entró en Palencia bajo arcos, flores y palomas. Sentí de cerca su honda simpatía riendo, velé su cadáver, asistí a su entierro, y he rezado más de una vez sobre su sepulcro junto al Sagrario de nuestra Catedral”. Éste es el ambiente y el tono de este libro de juventud.

La tesis doctoral

El primer escrito científico es la tesis doctoral, dedicada al beato Orozco, una de las grandes figuras mariológicas del siglo XVII. Don Laurentino presenta aquí una visión panorámica de toda la mariología de Alonso de Orozco con el estilo y el rigor propios de este tipo de trabajos académicos. Será un tema y un autor sobre el que don Laurentino volverá con frecuencia, adentrándose especialmente por el universo de cuestiones correspondientes a la maternidad espiritual de Santa María y a su papel en la obra de la salvación. Entre los trabajos dedicados a este asunto, destacan *La maternidad*

espiritual de María en el beato Orozco (Estudios Marianos, 7 [1948], pp. 443-475), y *La "ayuda semejante" a Cristo en los escritos del beato Alonso de Orozco* (*Scripta de Maria*, I/III [1980], pp. 399-425). Ambos trabajos toman como centro de su investigación la maternidad espiritual de Santa María, su intercesión, su "compasión" al pie de la Cruz. Don Laurentino se muestra respetuoso con lo que dice y con lo que no dice el beato Orozco, sin pretender ir más allá de sus palabras, y señalando la dependencia estrecha que el beato Orozco tiene de san Bernardo, especialmente en lo que se refiere a la intercesión de la Virgen.

Tres preciosas ediciones

Uniendo sus conocimientos mariológicos, históricos y literarios, don Laurentino edita en la editorial Rialp (col. Neblí) tres libros célebres, hermosamente presentados y cuidadosamente anotados: *Tratado de las siete palabras de María Santísima*, la primera obra mariana del beato Alonso Orozco (Madrid 1966, 262 pp.), *Pastores de Belén* de Lope de Vega (Madrid 1973, 362 pp.), y *Las glorias de María*, de san Alfonso María de Ligorio (Madrid 1977, 610 pp.).

Estas tres ediciones son muy significativas del modo de trabajar de don Laurentino. La mariología del beato Orozco fue su tesis doctoral; ahora don Laurentino ofrece al lector de modo solvente uno de los tesoros marianos del siglo XVII: el tratado de las siete palabras de María Santísima. Lope de Vega es una de las grandes pasiones literarias de don Laurentino; también lo es la literatura existente en torno a la Navidad. El lector encuentra en este libro algo que va a ir creciendo con el paso de los años en la contemplación de don Laurentino: la atención a la figura de san José, cada vez más inseparable de la figura de la Virgen. Finalmente, el libro de san Alfonso María de Ligorio es uno de los libros clásicos de la Mariología del siglo XVIII. Don Laurentino comienza la introducción con una anécdota entrañable:

"San Alfonso, en los últimos años de su vida, acrisolado en la prueba de la 'noche oscura', distraía las amarguras de su ceguera haciendo que le leyeran algún libro piadoso.



Padre D. Laurentino María Herrán (señalado con un círculo) en una reunión de mariólogos de España.

Entusiasmado en cierta ocasión el santo anciano con la lectura que le estaban haciendo, y no recordando al autor que tales maravillas decía, preguntó al que leía: ¿Qué libro es ese? Dígame, por favor, ¿quién lo ha escrito? ¡Qué precioso es! ¡Qué suavidad, Dios mío! ¿Cómo se llama el autor?' Por toda respuesta el lector abrió el libro por la portada y leyó lo siguiente: *La gloria de María por Alfonso María de Ligorio*. El venerable anciano, al oír el título, cubrióse el rostro con ambas manos, lamentando una vez más la pérdida de memoria" (p. 9).

Párrafos así son muy típicos de don Laurentino, que, siempre atento al servicio del lector y a la belleza del texto, sabe introducir con oportunidad notas, comentarios, anécdotas que enmarcan perfectamente el libro y que hacen a su autor accesible y cercano.

Mariología poética española

De toda la producción bibliográfica de don Laurentino, sin duda el libro más importante y extenso es su *Mariología poética española*³. Este libro es una recopilación ordenada de los testimonios literarios más importantes en torno a la figura de Santa María. El Autor ha ordenado estos testimonios según un elenco de verdades marianas, estructurándolas como un mariólogo que es, buen conocedor de la enseñanza del Concilio Vaticano II sobre la Virgen. He aquí el orden de los temas en torno a los cuales se aglutinan los testimonios literarios: I. *María en el plan salvífico de Dios* (pp. 87-114); II. *La Purísima e Inmaculada Concepción de la Virgen María* (pp. 155-256); III. *La Natividad y el dulce nombre de María* (pp. 257-300); IV. *Paraíso de Dios y huerto cerrado* (pp. 301-336); V. *Santa María Madre de Dios* (pp. 337-450); VI. *La Santa Madre de Dios, Virgen de las vírgenes* (pp. 451-516); VII. *La entrega total de María a la persona y a la obra de su Hijo* (pp. 517-630); VIII. *María asunta en cuerpo y alma a los cielos a ocupar su trono celeste* (pp. 631-706); IX. *María, Madre de Dios y de los hombres, en especial de los fieles* (pp. 707-754); X. *Santa María y la Iglesia Santa* (pp. 755-824); XI. *El culto y la devoción que se deben a la Madre de Dios y Madre nuestra* (pp. 825-938). La presencia del capítulo octavo de la Constitución dogmática *Lumen gentium* (21-IX-1964) se dice la Exhortación *Marialis cultus* de Pablo VI (2-II-1974) y en la Encíclica *Redemptoris Mater* de Juan Pablo II (25-III-1987) es patente en los escritos de don Laurentino, especialmente en este libro.

En efecto, como se puede apreciar ya en el mismo índice de capítulos, el orden seguido es el de una buena mariología contemporánea. Ninguna de las cuestiones importantes se encuentra ausente; todas están enmarcadas en el paralelismo Eva-María. Dentro de este orden, don Laurentino se deja llevar con holgura por lo que piden los textos y los autores, de forma que la lectura de este libro proporciona al mismo tiempo un buen conocimiento de la mariología, de la historia y de la literatura española. Como escribe el cardenal González Martín en el prólogo, “el presente libro es un auténtico trabajo de Mariología escrito por los poetas que el autor ha escogido, sin duda los de mayor calidad y más reconocido valor por su inspiración, su

3. L. M. HERRÁN, *Mariología poética española*. BAC, Madrid 1988, 943 pp.

estilo y la forma interna y externa de sus composiciones en el tratamiento del tema”. El libro no es una antología de textos o una colección de poemas sobre temas marianos elegidos con mayor o menor acierto, sino una auténtica Mariología escrita con las palabras, los versos, los autos sacramentales más representativos de la cultura española. Insistamos: se trata de una Mariología bien trabada en la que el mariólogo se oculta detrás de las expresiones más hermosas de nuestros literatos.

La *Mariología poética española* viene precedida de un largo capítulo introductorio, titulado *España Mariana* (pp. 3-86) que es una síntesis de la historia de la piedad popular mariana en España donde el amor a Nuestra Señora se manifiesta en cantigas, poemas, romerías e invocaciones.

San José en los poetas españoles

Don Laurentino, en su piedad y en su labor teológica, siempre tuvo muy unidos a san José y a la Virgen. Y esto por hondas razones teológicas, especialmente por la consideración de la verdad de su matrimonio. Esto lleva a la convicción –y don Laurentino es bien consciente de ello– de que el plan divino sobre la encarnación incluía no sólo el que el Mesías naciese de una mujer virgen, sino también el que naciese de una mujer desposada. Desde esta perspectiva, la figura de san José resulta esencial para el mariólogo. También toda la realidad teológica que envuelve a la Sagrada Familia.

De entre los mariólogos españoles, don Laurentino es el que más atención ha prestado a este asunto. Teófanos Egido aduce en “Estudios Josefinos”, casi medio centenar de estudios suyos sobre san José⁴. También estos estudios, como los mariológicos, tienen como campo fundamental el análisis y la recopilación de la literatura española. Destaca por su solidez y por su amplitud el libro dedicado a san José en los poetas españoles⁵. Don Laurentino sigue en este libro el camino ya practicado con éxito en su

4. TEÓFANOS EGIDO, *Laurentino María Herrán o la percepción poética de San José*, “Estudios Josefinos”, 59 (2005), pp. 297-303.

5. L. M. HERRÁN, *San José en los poetas españoles*. *Pensamiento teológico*, BAC, Madrid 2001, 346 pp.

mariología poética. El objetivo es también el mismo, aplicado ahora a san José: escribir una josefología completa, apoyándose en los grandes poetas españoles como testimonio de la piedad popular y como expresión de conocimiento teológico. La estructuración temática responde a lo que se puede saber de la vida de san José. Quizás las páginas más interesantes se encuentren en el capítulo introductorio, titulado *El "humus" de la gran poesía josefina* (pp. 3-84). Don Laurentino presenta aquí los hitos fundamentales de la presencia de san José en la historia de la literatura española, desde la *Vita de la sacratissima Verge Maria* de Miquel Pereç y las *Vita Christi* de Hernando de Talavera y sor Isabel de Villena, hasta los *Flos Sanctorum* o los *Josefina* de Bernardino de Laredo y del P. Jerónimo Gracián⁶. El Autor recoge armoniosamente en este libro su larga experiencia a la hora de editar textos clásicos, su conocimiento de la literatura española y su ciencia teológica. Si en su *Mariología poética* destacábamos que no era una antología de textos, sino una auténtica mariología, aquí es de justicia destacar que don Laurentino ha querido escribir aquí la vida de san José con las palabras de los más hermosos textos josefinos de la historia de España.

Una vida plena

La vida de don Laurentino no se agotaba en sus escritos; éstos sólo han sido una pequeña parte de su labor sacerdotal y teológica. A estos escritos hay que añadir su honda y dilatada labor de docencia como profesor de Mariología en las Facultades de Teología del Norte de España (sede de Burgos, 1968-1976) y de la Universidad de Navarra (1971-1985, hasta el año de su jubilación). De esta labor surgieron abundantes apuntes y numerosos libros de divulgación⁷. Surgieron, sobre todo, numerosos alumnos y colegas que bendicen su memoria. Don Laurentino, además, era miembro de numerosas Sociedades de estudios marianos y josefinos y

6. Don Laurentino publicó un tema paralelo, Santa María en los *Flos sanctorum*, "Scripta de María", I/IV (1981), pp. 211-260 y "Scripta de María", I/V (1982), pp. 349-382.

7. Cfr. por ejemplo, Santa María, Madre de la Ecclesia Mater (Discurso de apertura del curso 1974-1975 en la Facultad de Teología de Burgos), Burgos 1974; *Nuestra Madre del cielo*, Palabra, Madrid 1966 y 1988.

colaboraba asiduamente con ellas. Sus intervenciones se encuentran publicadas en los órganos respectivos: Estudios Marianos, Estudios Josefinos, Acta Congressus de la Pontificia Academia Mariana Internationalis; Actas de los Simposios sobre San José, etc.

Dios le concedió vivir largos y densos años. La nota necrológica de "Romana" (nº 40, enero-junio 2005, 273) dice que pidió la admisión en la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz en el año 1958 y que "acompañado por otros sacerdotes, y después de recibir la Unción y la Bendición apostólica, murió callada y serenamente el 30-III-2005". Dios lo tenga en su gloria.

Lucas Francisco MATEO-SECO

Facultad de Teología
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Director de *Scripta de Maria*